

Comechingonia virtual
Revista Electrónica de Arqueología
Año 2013. Número 1: 27-45
www.comechingonia.com

“NO TAN SIMPLES”: PESCA Y HORTICULTURA ENTRE GRUPOS ORIGINARIOS DEL NORTE DE MENDOZA

Recibido el 17 de Enero de 2013. Aceptado el 4 de Marzo de 2013.

Horacio Chiavazza

Prof. Titular efectivo Ambiente y Cultura en América Prehispánica. FFyL,
UNCuyo. Dir. Área Fundacional de Mendoza. hchiavazza@gmail.com

Resumen

Gran parte de la literatura arqueológica regional (Centro Oeste Argentino), explícita o implícitamente sostiene que en el norte de Mendoza la agricultura fue el sistema económico que favoreció el sedentarismo y la producción de excedentes necesarios para la emergencia de sistemas sociales complejos. En su lugar, discutiendo el enfoque y ofreciendo un conjunto de evidencias preliminares comparadas de un conjunto de sitios ubicados en diferentes ambientes del norte provincial, sugiero a la pesca como el recurso gravitante sobre el que, en todo caso de modo temporal y espacial discontinuo, las poblaciones estructuraron sistemas pescadores-cazadores-recolectores que protagonizaron procesos de intensificación en tierras bajas y que en base a esto debería caracterizarse la emergencia de la complejidad en las sociedades locales. El análisis ictioarqueológico, contrastado con el registro arqueobotánico y arqueofaunístico de los mismos sitios, permite sostener con datos este enfoque.

Palabras clave: *diversidad artefactual, análisis multivariado, uso del espacio.*

Abstract

I reformulate traditional archaeological proposals, which propose that in northern Mendoza agriculture was the economic system favoring sedentarism and surplus production for the generation of complex societies.

Discussing the approach and providing evidence of a set of sites located in different provincial northern environments, I suggest that fishing was the economic basis on which, discontinuously (temporal and spatial), fisher-gatherer-hunters staged intensification processes in the lowlands. This would have favored only horticultural practices that have little evidence for a ca. 1500 years BP.

Keywords: *complexity, fishing, horticulture, north of Mendoza, aridity*

Introducción

La arqueología del Centro Oeste Argentino (COA en adelante) tradicionalmente enfatizó un enfoque tipologizante (en sentido de Gnecco y Langebaek 2006) del proceso prehistórico local como camino de un carril, sin retorno y que conduce a los pueblos originarios locales desde la caza y recolección a la producción de alimentos de los “huarpes agroalfareros”. Este enfoque fue asumido recientemente por García al decir que “agroalfarero”, interpretando a los autores locales, es: “... una clasificación de distintos momentos de desarrollo cultural local en base a la ausencia o presencia de algunos elementos claves de uso tradicional **en todo el mundo**, como la cerámica y los vegetales cultivados” (García 2011;153 resaltado nuestro¹). El autor contra-argumentaba esto a nuestra interpretación sobre la línea que ha prevalecido en la descripción y explicación de muchos autores locales y sus implicancias interpretativas sobre la incidencia de pensar en términos globalizantes la existencia de etapas para todas las formaciones sociales de toda una región (aún con exigua evidencia, como demostramos en Chiavazza y Mafferra 2007).

No obstante, en la última década comenzaron a realizarse otras propuestas, las que consideran que tal proceso no fue generalizado en el territorio, progresivo en el tiempo, ni lineal o de reemplazos definitivos, o que en todo caso, no existen evidencias suficientes que lo sustenten como un modo de producción homogéneo (Gil 1997-1998; Gil et al 2008, 2011, Chiavazza 1999, 2007, entre otros).

De acuerdo con los resultados obtenidos en el norte de Mendoza, considero apropiado avanzar en un planteo ante aquella visión aportando nuevos datos. Propongo, para el norte de Mendoza y más concretamente en la zona semiárida comprendida entre los ríos Desaguadero al E, Tunuyán al S, Lagunas

de Guanacache al N y Precordillera al O una hipotética continuidad (desde *ca.* 3000 años AP) de prácticas económicas ancestrales en el período prehispánico tardío regional (hasta entre los 600 y 300 años AP) en gran parte de los puntos que evidencian haber sido ocupados. Así, las características de complejidad sociopolítica de cacicazgos registrada por los españoles cuando toman contacto con las etnias locales hacia mediados del siglo XVI y los posibles procesos de intensificación en que se fundaron, sospecho que tendrían en la pesca un origen más factible (ver por ej. Loponte et al. 2004, González 2005) que en la agricultura y el pastoralismo habitualmente relatados como base material clave en la bibliografía local, aún desde diferentes enfoques y con variadas líneas de evidencia, como “agroalfarero” e incluso “agropastoril”, (ver por ej. Bárcena 2003, Cahiza 2003, Cortegoso 2006, Durán y García 1989, García 1992, 2011, Lagiglia 2002, Schobinger 2004, sólo por mencionar algunos trabajos donde si no es explícito, el planteo subyace). Con esta afirmación no pretendo descartar del proceso prehispánico local la relevancia que en algún período, área concreta o grupo en particular, pudo tener una economía centrada en las plantas cultivadas e incluso animales domésticos² (“agropastoril”). De hecho, he propuesto (Chiavazza 1999) que las evidencias aportadas tradicionalmente (ver García 2011) no bastarían³ para sustentarlo tanto, como recientes estudios isotópicos (Gil *et al* 2008, 2012 por mencionar sólo dos ejemplos). No obstante, entiendo que estos fenómenos puntuales forman parte de un proceso en el que la pesca gravitó de modo general y continuo, aún con experiencias fluctuantes de incorporación y abandono de prácticas hortícolas y pastoriles⁴ durante los últimos 1500 a 3000 años AP. De hecho gusto en pensar que la radicación residencial a veces propiciada por sistemas pescadores y su necesaria cercanía al agua (humedales acotados en entornos áridos generalizados como en el caso norte de Mendoza), pudo favorecer experiencias hortícolas discontinuas y oportunisticas al generarse una disminución en los patrones de movilidad con un consecuente aumento de la población y de las acciones de recolección y captura de fauna menor como complemento a la pesca, las que juntas dieron un marco de certidumbre necesaria para apostar por una producción de baja escala asumiendo el riesgo que supuso “quedarse un poco más quieto y en la espera”. Pero esto, por ahora, no deja de ser una especulación sobre la que intentaré avanzar en este “ensayo con datos”. Las evidencias isotópicas aportadas (Gil et al 2011, Ugan et al 2012) sugieren un

alto grado de movilidad residencial que en otra oportunidad habrá que discutir también.

En una visión del proceso, pero considerándolo desde un punto de vista flexible (con continuidades y reemplazos), es que pretendo enfocar la comparación entre registros de un área extensa, que presenta una trayectoria histórica poblacional común, pero que no la asumo de ninguna manera como unívoca y generalizada, y que en todo caso, si se discute desde el punto de vista tradicional, este no cuenta con evidencias como las que si detecto para la explicación que propongo. En definitiva, existen más evidencias para hablar de grupos pescadores-recolectores-cazadores que agroalfareros, aún cuando algunos hayan incursionado en una horticultura y tengan cerámica.

¿Qué es la complejidad?

El trabajo no apunta a discutir este tópico en su profundidad teórica (ver Barrientos 2004 para crítica general y especialmente González 2005: 31-45 para un caso asimilable al que presento). El tratamiento de la complejidad entre cazadores recolectores o sociedades de pequeña escala atrae la atención de investigaciones desde diferentes perspectivas hace algunas décadas (Arnold 1996a, 1996b, Gonzalez 2005, Keeley 1988, Price y Brown 1985). En este caso, considero a la complejidad social como un estado, pero que resulta de un proceso dialéctico y por lo tanto está sometido a un continuo cambio derivado de sus contradicciones intrínsecas. No entiendo que el mismo sea lineal y ascendente. En ella subyacen y se expresan vicisitudes asociadas al modo de vida de las personas, el que “*se ajusta a*” y “*ajusta a*” la realidad social en la medida que estas interactúan entre si y con su entorno, generándose una consecuente tensión entre los modos de producción y la ideología que los ampara o contesta. Aquí un posicionamiento: el comportamiento humano es predominantemente social. Ahora bien, un segundo posicionamiento, la realidad es material, por ende ¿cómo medir la complejidad social en el registro arqueológico de pescadores-cazadores-recolectores? Esta pregunta inquieta a buena parte del colectivo arqueológico y generalmente ha sido resuelta por medio de indicadores derivados de conductas tecnológicas, uso de recursos, patrones de asentamiento, arte, prácticas mortuorias, etc. (ver Barrientos 2004 para esta discusión). Ciertamente, en función de lo que se entienda por complejidad será como se oriente la determinación de los indicadores que deben buscarse para su establecimiento como un hecho histórico.

En este trabajo me referiré a categorías que han sido inclusivas para las etnias locales desde las clásicas adscripciones a bandas, tribus y cacicazgos sin ser por lo general claramente explícitas las correlaciones entre tales definiciones y su visibilidad en los registros tratados. En este sentido entonces, las evidencias que sustenten la definición de las etnias del norte de Mendoza durante la etapa previa a la colonia como cacicazgos, me parece un tópico a chequear antes que asumir.

Para ello la evidencia arqueológica es una fuente potente de información disponible para Mendoza durante etapas previas al siglo XVI. Incluso la definición del modo de estructuración política y social de los huarpes luego de los primeros contactos con los conquistadores a mediados del siglo XVI, tampoco escaparía a esta necesidad aún contando con abundante documentación y profusa historiografía al respecto. Así, parto de la base que los sistemas son intrínsecamente complejos y por eso, cambiantes. La medición de mayor o menor complejidad dependerá de la escala usada más que de la base empírica por sí misma. No obstante, indicadores que reflejen cambios en el asentamiento, la productividad y toma de decisiones (Price y Brown 1985), considerando una tendencia a estabilizar el asentamiento en previsible entornos de humedal lo considero por ahora como un comienzo atendible (en base a lo explicitado por Cohen 1984). Por lo tanto me interesa estudiar cómo, los procesos de intensificación que se reflejarán en términos del trabajo invertido en la producción de las condiciones de existencia, darán las pistas desde las cuales despegar para profundizar en estudios futuros, la significación que puede tener la evidencia tratada dentro de un campo contextual con horizontes más amplios, donde la ideología entra a jugar en la tensión.

La postura que asienta los pies en la tierra indica que son las contradicciones que emanan de las relaciones establecidas en la sociedad lo que dará cuenta del cambio hacia tendencias más o menos complejas en las relaciones que se establezcan hacia el interior y exterior de las unidades sociopolíticas definidas primero, para luego poder analizarlas (ver Cornejo 2012 para el caso de la prehistoria de Chile Central). De todos modos, aclaro que el objetivo principal de este trabajo, antes que discutir desde la teoría, busca aportar una base de datos desde la cual comenzar a discutirla. En todo caso, resulta estimulante consultar el trabajo de análisis sobre sociedades cazadoras-recolectoras-pescadoras con cerámica que desarrolló González en la zona pampeana para comprender una línea que me parece aplicable al caso del norte de Mendoza (González 2005, en

especial páginas 41 a 46). Allí la autora trae a colación la reconsideración de este tipo de sociedades según Marquardt (1985) que propone discutir las como “*no tan simples*” al usar como indicadores de complejidad a la diferenciación social, las relaciones interregionales y el cultivo de plantas y sugiriendo su análisis desde los conceptos de heterogeneidad y desigualdad.

Retomando antecedentes

La lectura que hago es una interpretación que generalmente subyace, no siempre se explicita, sino que se asume, en torno a la consideración de los grupos locales. Se habla de determinados niveles de integración socio-política (bandas de cazadores recolectores, tribus huarpes, mención a caciques) pero no se profundiza en cómo se logró tal definición. Por otro lado, cuando muchos de los arqueólogos han planteado sus periodizaciones de la prehistoria regional (COA) han homogeneizado dos dimensiones, la espacial y la temporal, como derivación de una linealidad analítica de registros arqueológicos puntuales. En ella, una primera contrastación para períodos prehispánicos tardíos sugiere el centro sur de San Juan y centro norte de Mendoza como áreas con agricultura continua desde hace *ca.* 2000 años. Más o menos intensa, pero en general la agricultura es postulada para toda la región y todos los habitantes (no se especifican áreas⁶).

Más allá de que recientemente García (2011:154) relativice esta afirmación, las periodizaciones de sus propios trabajos postulan el señalamiento de un cambio en las economías como un elemento diferenciador en el proceso y desde el registro, donde no se lo relativiza ni explica, ya que simplemente es descrito secuencialmente según tipologías de artefactos y en sus dispersiones dando base a interpretaciones de gran alcance (García 1992, 2003, 2011). En este contexto, la zona norte de Mendoza, con límite en el río Diamante, sería la de grupos agricultores que limitan con la de cazadores recolectores meridionales. Planteado en tal escala temporal y espacial la idea sería relativamente sustentable. No obstante trabajos realizados en la última década obligan un replanteo de enfoque a partir de mayor detalle en las escalas temporales y espaciales alcanzadas por diferentes estudios. En este sentido Gil (1997-1998) comenzó a discutir la economía agrícola de grupos del centro sur provincial, aspecto que en mi caso comenzaba a cuestionar para el norte (Chiavazza 1999), aunque bajo diferentes enfoques e indicadores.

El proceso que debe demostrarse como actuante dentro del área cultural se ha dado por sentado al interpretar el registro como indicador indirecto y extrapolable. Ya que en la región hay sitios en los cuales desde hace unos *ca.* 2000 años AP aparecen restos de cultígenos (generalmente algunas semillas, cáscaras de calabaza y marlos) y el territorio es parte de una misma área cultural, se menciona que en toda se comenzó a experimentar un proceso (evidentemente sin retorno) de prácticas agrícolas (por ej, Bárcena 1982, 2002, García 1992, Lagiglia 2002). Como en esos períodos también se registra la aparición de cerámica, se cierra un círculo de evidencias dando por sentado pensar que si la hubo, fue un acompañamiento necesario de la agricultura, aún cuando en muchos sitios no haya evidencia de tal tipo de explotación. Esta argumentación subyace y no siempre es explícita (o en todo caso es más atenuada). El caso de García es más intenso, en una nota donde discute nuestras propuestas dice que: “...deberían esclarecerse las *extrañas causas* que habrían impedido durante 1.800 años el desarrollo de cultivos que sí se realizaba en las vecinas sociedades sanjuaninas de similar complejidad, demografía y sistema de asentamiento-subsistencia...” (García 2011:154-155, resaltado nuestro). Una clara justificación a la conceptualización temporal desde una consideración de indicadores tecnológicos (cerámica) y económicos (agricultura): “*período agro-alfarero*”, vale decir, subyace una tipología “*tecnoeconómica*” aunque el autor lo niegue (García 2011:153). Es más, argumenta similitudes en cuanto a complejidad, demografía y sistema de asentamiento entre poblaciones de San Juan y Mendoza, cuando no existen explícitas y desarrolladas descripciones comparativas sobre estos tópicos.

Sin embargo una tipificación de “Período Agroalfarero” es generalizada implícita o explícitamente en narraciones y cuadros sinópticos cronológicos de la región. (Bárcena 2003, Cahiza 2003, Cortegoso 2006, Durán y García 1989, García 2011, Lagiglia 2002, Schobinger 2004 por citar un trabajo por cada autor que va en ese sentido). Esta definición desde la combinación de aspectos económicos y tecnológicos se fortalece por contraste, ya que se pondera en la comparación con el período previo, sea precerámico en la bibliografía tradicional o de cazadores-recolectores en las más recientes. Estos conceptos son descriptores de una realidad que, según entiendo, no está del todo demostrada ni tampoco permite demostrar siquiera la totalidad cultural que esgrime, sesgando la consideración de datos que muestran otras posibles líneas de interpretación. En este caso, nunca se llega a la síntesis de aplicación del concepto de pescadores a los grupos de, por

lo menos, la cuarta parte del territorio provincial, figura 1). Justamente existen trabajos que vienen postulando otras posibles vías interpretativas en esta dirección aunque con diferentes matices y sustentos empíricos (Chiavazza 1999, 2001, 2010, 2012a, 2012b, Chiavazza y Mafferra 2007, Gil 1997-98; Gil et al 2008, Gil et al 2011, Mafferra 2010a , Ugan et al 2012).

Lo que subyace en muchos de los antecedentes es que durante el período precerámico la estructura e integración sociopolítica (“bandas”) es diferente de la del agroalfarero (“cacicazgos”), y que en esta última se involucran formas propias de la descripta (e interpretada a su vez) en la documentación histórica colonial temprana y que se refiere a los huarpes (Michieli 1983, Prieto 2000). En ese caso, la agricultura, (insisto que como *sistema económico* aún no cuenta con evidencias definitivas, Chiavazza 1999), tiene a la cerámica como un elemento que algunos autores hacen extensible para su definición. De allí, el paso a la caracterización socio-residencial (organizaciones de tipo aldeano) y un regreso a la interpretación: se trata de sociedades sedentarias (o “*más sedentarias que...*” las precedentes o las del sur) y un retorno a la interpretación por contraste, en este caso con implicancias sobre la territorialidad y movilidad residencial. Interpretación sobre interpretación y consecuente argumento explicativo: las sociedades locales experimentaron un cambio, del que *no pudieron* o *no debieron* regresar.

Aún aceptando que es probable que parte de los productos del registro arqueobotánico recuperado en el norte de Mendoza además del intercambio, proceda de recursos cultivados por algunos grupos locales, considero que la definición de un sistema de subsistencia con énfasis en la agricultura, “*agroalfarero*”, definido luego de un “*agrícola incipiente*”, es demasiado generalizante en sentido temporal-espacial. Este derivaría de lecturas de una parte de la documentación histórica, referida a huarpes en proceso de ser conquistados y recientemente salidos de otra dominación (la incaica), más que de la de la evidencia arqueológica disponible (en todo caso si presente en San Juan, Gambier 1993). Tal lectura del registro se ata con contextos arqueológicos dispersos y poco precisados en su dimensión espacio-temporal. La mayoría de los restos arqueobotánicos son productos: frutos y semillas, directamente vinculados al consumo y no la producción en los sitios donde se han recuperado, generalmente poco aptos para las prácticas agrícolas. Aparecen alejados de los lugares que geográficamente podrían haber sido los de su cultivo pero se

interpretan como trasladados desde hipotéticos sectores productivos (por ej. valles⁷). A su vez, mientras se niega que pudieran provenir de lugares con evidencias claras de producción como el sur de la provincia de San Juan (García 2011), se argumenta que seguramente lo hicieron desde lugares sin evidencia ninguna de su producción, sin especificar porqué (subyace un argumento centrado en la distancia como limitante⁸). Incluso se postula que, independientemente de la dinámica de los procesos, si se comenzó a cultivar, tal práctica nunca dejó de realizarse. Entiendo que si bien estas afirmaciones pueden tomarse como hipótesis, lo cierto es que suelen elevarse al campo del hecho histórico irrefutable (como demuestra García en el artículo antes citado); con gran repercusión en los sistemas educativos formales, lo que señala la “normalización” de tal explicación histórica.

En este marco, estudios en zonas habitualmente relegadas por gran parte de los proyectos de investigación (casos de la llanura noreste por los palimpsestos del registro en los médanos, y valles con fuertes impactos antrópicos urbanos y agrícolas), están arrojando interesantes evidencias para poner inicio a una discusión sobre la poco cuestionada estructura socioeconómica, inferida alrededor del concepto de “agroalfarero” para los últimos 2000 años por lo menos⁹. Concretamente, la discontinuidad en la evidencia arqueobotánica y la continuidad en la potente presencia de ictiofauna¹⁰ en los registros donde sería esperable una abundancia de aquellos y un acompañamiento de los segundos si se tratara de restos generados por economías de sociedades agroalfareras, están siendo la nota en mis investigaciones. Esto es, muchos sitios y contextos con muchos restos ictiarqueológicos y muy pocos sitios y escasos contextos con exigua cantidad de restos arqueobotánicos agrícolas (tabla 1). En este sentido queremos presentar los datos de un modo preliminar sin ahondar por ahora en la relevancia económica y dieta que de modo definitivo pudieran poseer los pescados, planteándolo así, como una base de datos desde la cuál, construir la hipótesis alternativa al planteo tradicional.

¿Qué busco?

Mi objetivo es aportar a la discusión sobre la relevancia de un sistema económico centrado en la producción vegetal y explotaciones pescadoras del norte de Mendoza, aunque, aquí no presente resultados del tratamiento analítico del registro arqueobotánico (presento datos en tabla 1). Si bien se han realizado

muchos avances en el análisis de dieta (Gil et al 2004) y en la movilidad (Chiavazza y Cortegoso 2004, Chiavazza 2010, Gil et al 2011, Prieto Olavarría 2010), en estos casos por medio de análisis de aspectos tecnológicos líticos y cerámicos, y valores isotópicos sobre huesos humanos; mi intención es presentar evidencias arqueológicas recuperadas en excavación y recolecciones de superficie. Con la presentación de las tendencias del registro ictioarqueológico procedente de precordillera, planicie NE y valle de Mendoza y su comparación con el arqueobotánico, busco apoyar la hipótesis referida a la gravitación de la pesca en el sistema económico, justificándola así como la base material sobre la que se registró la emergencia de sistemas sociales complejos que existía entre las etnias locales hacia el siglo XVI en una porción del Norte de Mendoza. Entiendo que la misma se refuerza comparando estos resultados con las tendencias que manifiesta en paralelo el registro arqueobotánico en los sitios estudiados (Chiavazza y Mafferra 2007, Mafferra 2010a y 2010b). Justamente, contraponiendo esta información con datos de isótopos y análisis del registro de zonas limítrofes como el sur de San Juan y el de Mendoza, busco contribuir en la caracterización del modo de producción y llegar así al posible sistema de relaciones sociales establecidas en torno a ciertos modos de organizar la producción, aunque es un camino que recién comienza.

¿Con qué cuento? ... materiales y métodos

El estudio de escenarios ambientales desarrollados bajo condiciones climáticas diferentes a las actuales, permitió avanzar en el conocimiento de las circunstancias en las que se adaptaron las poblaciones prehispánicas del norte de Mendoza sobre todo en diferentes etapas del Holoceno Tardío¹¹ (Abraham y Prieto 1981, Chiavazza 2007, 2010, Prieto 2000, Prieto y Chiavazza 2006). Catalogando el agua como un recurso crítico, de distribución relativamente predecible en vegas y ríos, pero con disponibilidad incierta según períodos de menor o mayor temperatura y humedad (que activó o no paleocauces y humedales), analicé las características ocupacionales y las formas del asentamiento según modelos estimados para grupos con tasas relativamente altas de movilidad (cazadores-recolectores) aunque sin descartar el hallazgo de evidencias que den cuenta de mayor estabilidad residencial en ciertos lugares (Chiavazza 2010, 2012a, 2012b, 2013). Esto fundamentalmente para poner a prueba la correlación dada entre tasas de movilidad menores, mayor radicación y

base agrícola en la economía. Así, los materiales arqueológicos fueron considerados en su situación sincrónica a lo largo del territorio y diacrónica dentro del proceso prehispánico local y según el grano de resolución más fino posible (cientos de años) según su integridad. En general realicé las comparaciones pensando la región norte como un territorio continuo pero con accesibilidad y disponibilidad de recursos diversa. Una característica localizada de los recursos generó espacios de extracción, otros de circulación y en consecuencia lugares de uso diferentes a las procedencias y con distintos tiempos de ocupación. Esto permitió estudiar sistemas de producción lítica, y detectar una distribución de recursos líticos de variadas procedencias (Planicie, Sierras Centrales y Precordillera) en sitios ubicados en diversos ambientes respondiendo a estadios de talla según la funcionalidad de los mismos dentro del patrón arqueológico de asentamiento (ver por ej. Chiavazza 2001; 2010; Chiavazza y Cortegoso 2004; Chiavazza et al 2003). En esta dirección se han desarrollado también análisis de cerámicas (tipológicamente adscribibles a Viluco), buscando entender la organización de su producción y función al comparar conjuntos de diferentes unidades ambientales y las procedencias de las materias primas (Prieto Olavarría 2010).

Siguiendo con estos postulados mi objetivo es aportar evidencias de la existencia de restos ictioarqueológicos en sitios localizados en diferentes ambientes, como planicie precordillera, piedemonte y valle. A partir de estos comparar las tendencias cuantitativas generales de estos huesos (NISP en este caso) con las de otros animales y restos arqueobotánicos en general. Con esto pretendo aportar una nueva línea de evidencias que fortalezcan el sostenimiento de explicación plausible sobre las características de las economías locales y su influencia sobre los sistemas sociales (no aspiro a una demostración definitiva). Los análisis supusieron reconocimientos ictioarqueológicos anatómicos y taxonómicos, correspondiendo los huesos de pescados a perca (*Percichthys trucha*). Un dato extra que pudo obtenerse en muchos casos fue el de estacionalidad, ello a partir del análisis de anillos de otolitos (opacos e hialinos) (Chiavazza 2010, 2012a, Prieto y Chiavazza 2006, García Llorca y Cahiza 2007), los que vienen demostrando consistencia con las hipótesis de estacionalidad y radicación de actividades pesqueras (estacionales y anuales, tabla 2).

Los sitios analizados se agrupan según diferentes regiones geomorfológicas. La zona precordillerana se analizó en ambientes locales según

se trate de quebradas, vegas, pampas de altura y cerros. El piedemonte según quebradas, planicies inclinadas, cauces (aluvionales y arroyos) y vegas. En la llanura se catalogaron ambientes de paleocauces, ríos, campos de médanos, lagunas y ciénagas. Estimé así que las condiciones del territorio y la disponibilidad del agua (recurso crítico), daban una clave para proponer la distribución de los recursos y en consecuencia postular posibles modos de concebir y movilizarse en un medio donde la característica ambiental general es la aridez (ver Chiavazza 2010).

¿Qué tenemos?... Resultados

Parte de la documentación histórica (la tradicionalmente usada) da cuenta de huarpes sedentarios, agricultores y organizados a nivel de cacicazgos, pero la evidencia arqueológica va en otro sentido (justamente acompaña aquellos documentos tradicionalmente relegados que no hablan de los huarpes como cultivadores, ver Parisii 1991-92, 1995), siendo escasos los sitios con evidencias de productos cultivados (Mafferra 2010a) por contraste a los que no presentan evidencia alguna. Entiendo que en un proceso de “agriculturización” regional, la expectativa arqueológica debería ir en dirección contraria. En el caso concreto de nuestras excavaciones, donde podemos garantizar la búsqueda sistemática de este tipo de restos por medio de lavado y flotación de muestreos sistemáticos de sedimentos; en más de 1.100 m² excavados, sólo un sitio de 113 m² posee evidencias que permiten pensar en sistemas de cultivos autóctonos en una secuencia promedio de *ca.* 2.000 años AP¹². En este mismo sitio (Memorial de la Bandera) hemos recuperado un significativo registro ictioarqueológico también (Chiavazza 2013).

A su vez, en sitios trabajados por otros colegas y sintetizados en detalle por Mafferra (2010b: 2084) donde si se recuperaron, son sumamente escasos. Sólo siete sitios del norte de Mendoza reportan restos de cultivos autóctonos: cinco en precordillera, uno en el piedemonte y uno en planicie, y a su vez se limitan a cantidades mínimas de semillas, tallos, granos o marlos por sitio, cuando se cuantifican (ver síntesis de esto en Mafferra 2010b).

Por otro lado, la evidencia que llevo recuperada en 28 sitios distribuidos en todos los ambientes del norte provincial (figura 1 y tabla 1), el relevamiento de 1.123 m², en una secuencia temporal de máxima dada por *ca.* 4.000 años AP y de mínima de 200 años AP aproximadamente, arroja una altamente significativa y

predominante cantidad de restos ictioarqueológicos. Que en la planicie NE y el valle, al compararse en cuanto a NMI con otras especies, arroja dominancias muy marcadas (ver tabla 2) (Chiavazza 2012a, 2012b, 2013).

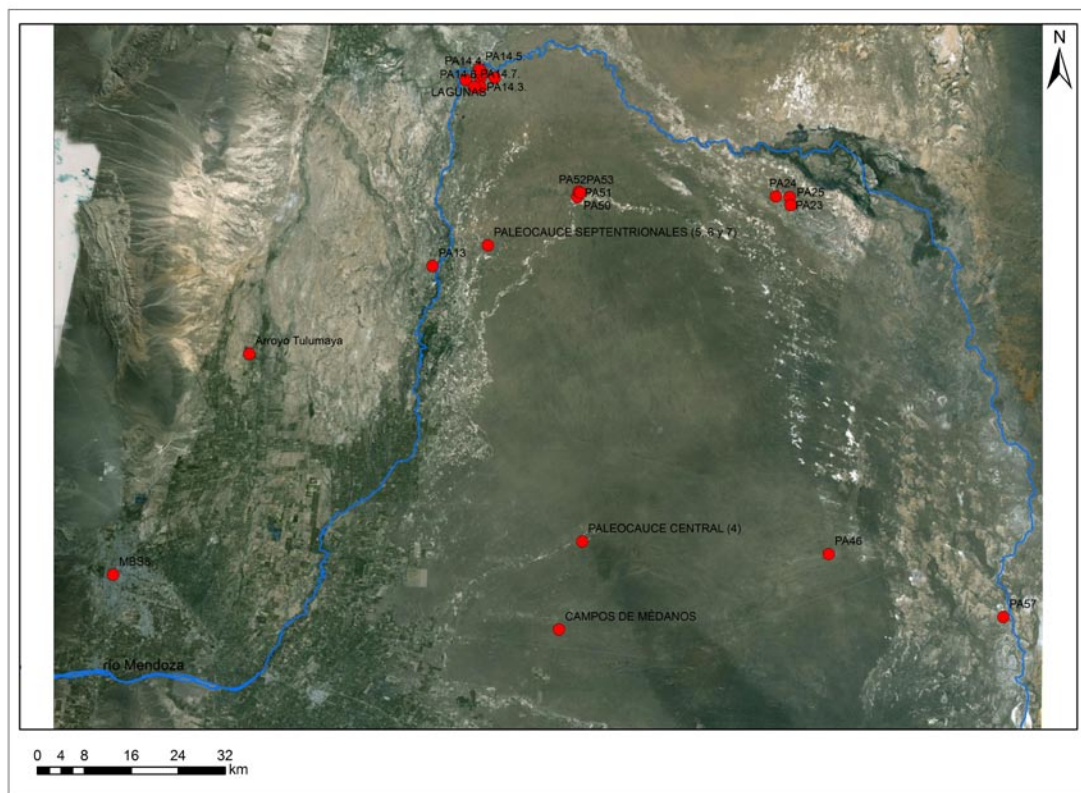


Figura 1. Localización de ambientes y sitios mencionados en la tabla 1.

Estos datos confrontados en esos mismos contextos, con la evidencia arqueobotánica y restos derivados de una tecnología vinculada al procesamiento de vegetales, terminan manifestando una expresión de explotaciones pescadoras. Los NISP ictioarqueológicos en el contexto de una significativa variabilidad zooarqueológica (donde se incluyen mamíferos grandes, medianos y pequeños, aves, y reptiles) arrojan fuertes predominancias aún en contextos que podrían ser interpretados como intensificadores. En este sentido, gran parte de los sitios de planicie donde se registran huesos de peces, estos arrojan NMI que señalan diversidad de especies pero no de dieta, ya que predominan restos ictioarqueológicos de modo muy marcado sobre los de otras especies – tabla 2-

(Chiavazza 2012a). Una comparación preliminar de NMI entre los restos ictioarqueológicos y los MNI de diferentes especies más representadas en los sitios, permite corroborar el predominio de recursos pesqueros. Las 687 piezas de *Percichthys trucha* vs. las 122 de especies identificadas en segundo lugar en la suma de todos los sitios permite reafirmar las tendencias sugeridas por el NISP. Hay que tener en cuenta que salvo en seis de los sitios donde se registran mamíferos grandes y medianos, en los 22 restantes, las segundas especies más representadas son micromamíferos y aves.

Ambiente	Sitios	Cronología años AP (Absoluta o relativa) del contexto	M ²	N total óseo Reconocible (incluye diferentes órdenes y especies)	NISP peces		Cráneo C Espinas E Vértebras V			Instrumento asociado a pesca (cuchillo descamador)	Restos arqueobotánicos (% especies según procedencia por sitio)			Instrumento vinculado a procesamiento de vegetales
					NISP	% en el total	C	E	V		% SILVES T. autóctona	% INDE T.	% INTROD. doméstica	
Precordillera	RH CIII	790±50 LP443	6	1.058	2	0,1	-	X	-	-	-	-	-	-
Piedemonte	VqG2 CV	1010±50 URU0061	6	1.358	3	0.2	-	X	-	-	-	-	100	-
Valle de Mendoza	RSF	440±40 URUO279 530±50 AC1971 490±45 AC 1645	22	5.726*	2.880*	50,2	X	X	X	-	0,03	2,8	97	-
	AeI	440±70 AC610 230±60 LP2073	690	7.305*	646*	8,8	X	X	X	-	0	12,6	87,3	-
	EPH	300±60 LP2052 240±70 LP2082	8	963*	102*	10,5	X	X	X	-	4,5	15,3	80,1	-
	MB	1230 ± 60 LP2644	113	248	84	33,8	-	-	X	-	0	100	0	2 (mano y conana)
Planicie: Cienagas Tulumaya	PA70	310±40 LP1839	25	806	139	17,2	X	X	X	-	62,6	36,9	0.3	1 (mano moler)
Planicie: Río Mendoza	PA13	1330±70URU0281	48	1.912	543	28,3	X	X	X	-	-	-	-	-
Planicie: Lagunas	PA14.1.	760±120URU0240 710±70AP UCTL1298	16	163	106	65	X	X	X	-	-	-	-	-
	PA14.2	1600-200	1	266	186	70	X	X	X	-	-	-	-	-
	PA14.3.	1600-200	1	74	40	54	X	X	X	-	-	-	-	-
	PA14.4.	1600-200	1	74	39	52,7	X	X	X	-	-	-	-	1 (mano moler)
	PA14.4.B	1600-200	1	129	63	48,8	X	X	X	-	-	-	-	-
	PA14.5.	1600-200	1	8	7	87,5	X	X	X	1	-	-	-	-
	PA14.6.E	1600-200	16	325	202	62,1	X	X	X	-	-	-	-	-
	PA14.6. W	1600-200	16	978	526	53,7	X	X	X	-	-	-	-	-
Planicie: paleocauces septentrionales	PA14.7.	1600-200	16	51	40	45,6	X	X	X	1	-	-	-	-
	PA23	1600-200	16	621	63	10,1	X	X	X	2	-	-	-	-
	PA24.1.	1600-300	16	373	36	9,6	X	-	X	1	-	-	-	-
	PA24.2.	1600-300	16	1.528	367	24	X	X	X	1	-	-	-	2 (mano moler)
	PA25	1600-300	16	26	4	15,3	X	-	-	-	-	-	-	-
	PA50	1600-200	16	45	8	17,7	X	-	X	-	-	-	-	1 (mano moler)
	PA51	1600-100	16	925	21	2,2	X	-	X	-	-	-	-	-
	PA52	1600-200	16	1.029	35	3,4	X	-	X	1	-	-	-	1 (mano moler)
Planicie: paleocauce central	PA53	1600-600	16	488	8	1,6	X	-	X	1	-	-	-	-
	PA46..3.	4000-2000	16	199	8	4	X	-	X	-	-	-	-	1 (mano moler)
	PA46.4.	4000-2000	22	1.547	138	8,9	X	X	X	-	-	-	-	1 (mano moler)
Planicie: Rio Desaguadero	PA57	1600-400 AP	16	200	164	82	X	X	X	-	-	-	-	-
TOTALES	28 sitios	Prom. 3800-1800 a 200 años AP	1.123	28.425	6.460	21,8	-			8	1.358(100%)	1.061(100%)	6.935(100%)	10

Tabla 1. Contextos de diferentes sitios analizados según ambientes. Se hace referencia a contextos donde recuperamos restos ictioarqueológicos. La referencia a m² señala las extensiones de los sitios relevados y/o excavados. (* indica que no son datos definitivos, ya que se encuentran en proceso de análisis. No obstante la sumatoria será de huesos ictioarqueológicos).

Ambiente	Sitios	NISP	NMI	NMI de la especie más representada además de pescado en el sitio		% NISP Ictioarqueol termoalterado	Otolitos, últimos anillos de crecimiento identificados			
				MNI	Especie		(e. Fría) hialino	(e. cálida) opaco	Indif.	
Precordillera	RH CIII ¹	2	1	5	<i>Lama sp.</i>	100%	0	0	0	
Piedemonte	VQG2 CV ¹	3	1	(²)	(²)	100%	0	0	0	
Valle de Mendoza	RSF ²	2.880	86	2	<i>Ovis aries</i>	10%	S/D	S/D	S/D	
	AeI ²	646	35	4	<i>Ovis aries</i>	7%	S/D	S/D	S/D	
	EPH ²	102	12	5	<i>Bos Taurus</i>	30%	S/D	S/D	S/D	
	MB ²	84	6	3	<i>Microcavia australis</i>	7%	S/D	S/D	S/D	
Planicie: Cienagas Tulumaya	PA70	139	5	2	<i>Lama sp.</i>	69%	S/D	S/D	S/D	
				2	<i>Rheidae</i>					
Planicie: Río Mendoza	PA13	543	129	9	<i>Microcavia australis</i>	13%	128	51	51	
Planicie: Lagunas	PA14.1.	106	7	2	<i>Chaetophractus villosus</i>	9,4%	7	4	0	
	PA14.2	186	34	2	<i>Dasypodidae</i>	27,9%	40	21	11	
	PA14.3.	40	10	2	<i>Dasypodidae</i>	17,5%	S/D	S/D	S/D	
	PA14.4.	39	15	3	<i>Lagostomus maximus</i>	7,6%	11	3	7	
	PA14.4.B	63	19	3	3	<i>Dasypodida</i>	19%	4	6	22
					5	Ave indif.				
	PA14.5.	7	4	1	<i>Dasypodidae</i>	14%	3	0	4	
	PA14.6.E	202	8	5	Ave indif.	15,8%	7	2	6	
PA14.6.W	526	49	5	5	Ave indif.	23,5%	23	18	63	
				5	<i>Dasypodidae</i>					
PA14.7.	40	15	2	<i>Microcavia australis</i>	8,10%	7	8	15		
Planicie: paleocauces septentrionales	PA23	63	23	5	<i>Dasypodidae</i>	3,7%	27	11	30	
	PA24.1.	36	17	4	<i>Dasypodidae</i>	5,6	19	3	12	
	PA24.2.	367	91	13	<i>Rodentia</i>	9,2%	66	20	238	
	PA25	4	3	2	<i>Dasypodidae</i>	25%	S/D	S/D	S/D	
	PA50	8	3	3	<i>Dasypodidae</i>	50%	2	1	2	
	PA51	21	6	5	<i>Dasypodidae</i>	28,5%	3	5	4	
	PA52	35	5	5	<i>Dasypodidae</i>	42,8%	S/D	S/D	S/D	
Planicie: paleocauce central	PA53	8	2	4	<i>Dasypodidae</i>	37,5%	2	0	3	
	PA46.3.	8	3	4	<i>Dasypodidae</i>	66%	2	0	1	
Planicie: paleocauce central	PA46.4.	138	42	5	<i>Microcavia australis</i>	10%	38	32	11	
				4	<i>Dasypodidae</i>					
Planicie: Río Desaguadero	PA57	164	56	3	<i>Dasypodidae</i>	10%	S/D	S/D	S/D	
TOTALES	28 sitios	6.460 NISP	687 piezas	122 piezas	9 variantes	Del 100 al 5,6%	389 o.a.h.	185 o.a.o	480 indif.	

Tabla 2. Tendencias comparadas: Referencias 1: ictioarqueológicos son mínimos. 2: datos aún no definitivos, materiales en análisis. S/D: sin datos por no haber sido analizados aún. 0 : no se registra este anillo. La referencia a MNI de *Dasypodidae* se efectuó a partir del reconocimiento de placas correspondientes a diferentes especies. O.a.h: otolito con último anillo de crecimiento hialino. O.a.o.: otolito con último anillo de crecimiento opaco.

Los restos ictioarqueológicos presentan porcentajes variados en el conjunto total de restos zooarqueológicos de cada sitio (figura 2). Los sitios donde el agua es más previsible se generaron las condiciones propicias para el desarrollo de cardúmenes (lagunas); lo que arqueológicamente podría estar indicado por NISP ictioarqueológicos que comparados en los conjuntos son los más altos. Las tendencias más bajas se observan consecuentemente con la ubicación ambiental de sitios en precordillera, piedemonte y paleocauces. A su vez, es destacable la proporcionalidad comparada de sitios del valle, como RSF, que indica explotaciones pesqueras intermedias dentro de un marco de diversidad de especies también intermedias, sobre todo en contextos tardíos. Las características de MB (en valle), con un porcentaje posicionado por encima de algunos de los sitios de paleocauces y de los de precordillera, sirve para comprobar en un contexto de resolución alta, su coexistencia con restos de cultivos, pero con notable incidencia de recursos pesqueros en el valle hace 1200 años AP.

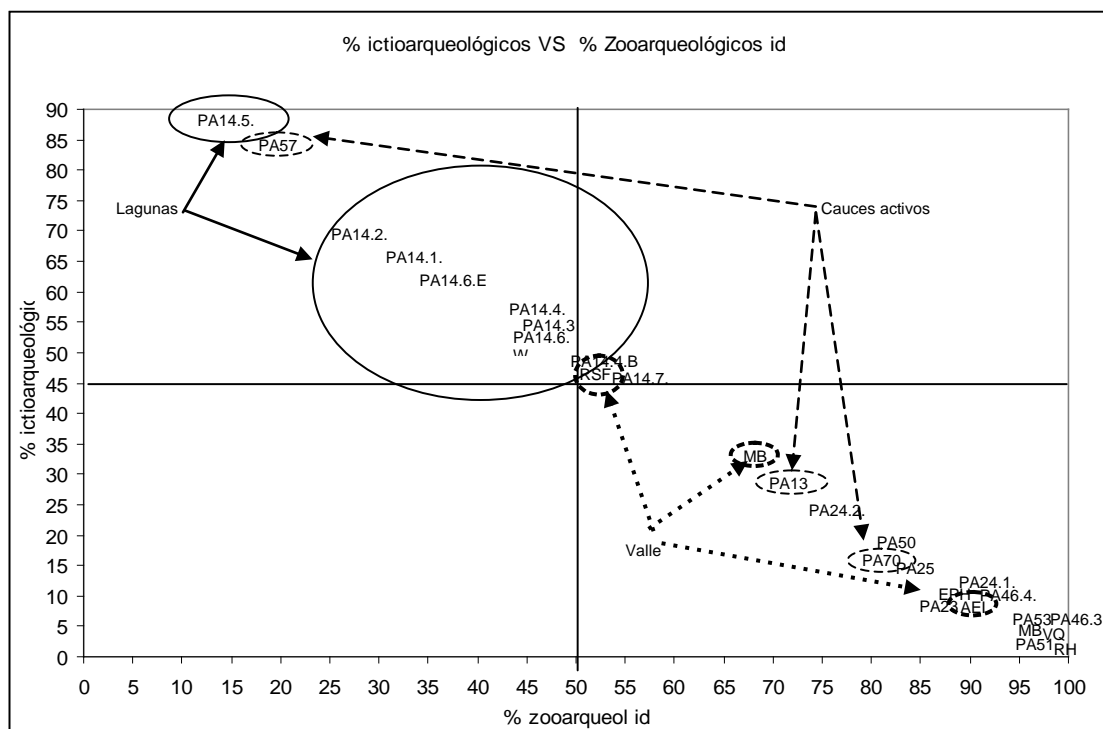


Figura 2. Gráfico de dispersión de sitios según la comparación del porcentaje de NISP ictioarqueológicos (Y) con el porcentaje total de huesos de taxones identificados (X). Remarco sitios de Lagunas(—), Cauces activos (- -) y valle(⋯).

La alta frecuencia entre las evidencias ictioarqueológicas en ambientes de lagunas y el decrecimiento hacia los de valle, paleocauces y precordillera respectivamente señalan la continuidad territorial de las explotaciones según el gradiente altitudinal y su lógica relación con los tipos de acuíferos (lagunas, ríos, etc.).

Al comparar los NMI ictioarqueológicos con los de la segunda especie más representada en cada uno de los 28 sitios (ver tabla 2), la tendencia manifestada por los NISP se magnifica cuantitativa y

cualitativamente si consideramos que en un 80% de los sitios, las segundas especies más representadas, no superan las cinco piezas y corresponden a micromamíferos y/o aves. Sólo en sitios de precordillera y valle las piezas siendo escasas corresponden a mamíferos medianos (*Ovis* sp) y grandes (*Lama* sp , *Bos taurus*) (figura 3).

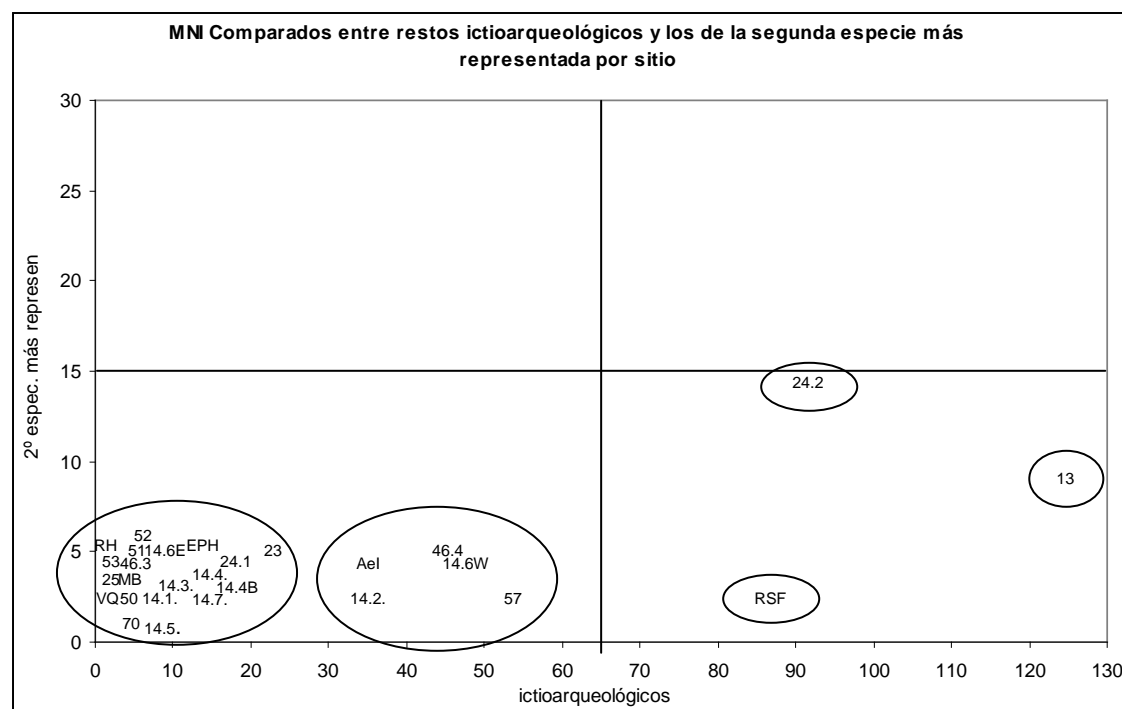


Figura 3. MNI comparados, entre ictioarqueológicos y la segunda especie más representada en cada sitio.

En el gráfico de dispersión de la figura 3 que representa los MNI comparados, en el cuadrante de abajo izquierda se observan dos agrupamientos en los que predominan cuantitativamente los restos

ictioarqueológicos en un rango de entre 1-20 respecto de los MNI de la segunda especie más representada en un rango de entre 1-6. Ya este índice muestra la preponderancia de restos derivados de la pesca. A su vez, dentro de este cuadrante existe un segundo agrupamiento, donde la relación es 1 a 5 de las otras especies y de 25-55 en los ictioarqueológicos. En estos dos agrupamientos, si bien indican menor diferencia entre MNI, son evidentemente mayores los de pescado. Ya en el cuadrante abajo a la derecha, se esperan tendencias claramente derivadas de contextos pescadores. Hablo de una diferencia de rangos que, en otras especies van de 3 a 15 contra lo evidenciado en el rango de ictioarqueológicos que van de 85-129.

En términos temporales se definen tendencias dependiendo de los grados de resolución e integridad de los registros (figura 4). Esto da cortes temporales de variable extensión y con algunos traslapes, pero dentro de un margen máximo de 2000 años y mínimo de 50 años (margen de error de datación absoluta cuando se obtuvo, ver tabla 1), y en un lapso que estimo entre 1800 extensible a 3800 años del Holoceno Tardío. Esto permite tener un marco diacrónico que organice las muestras en una secuencia.

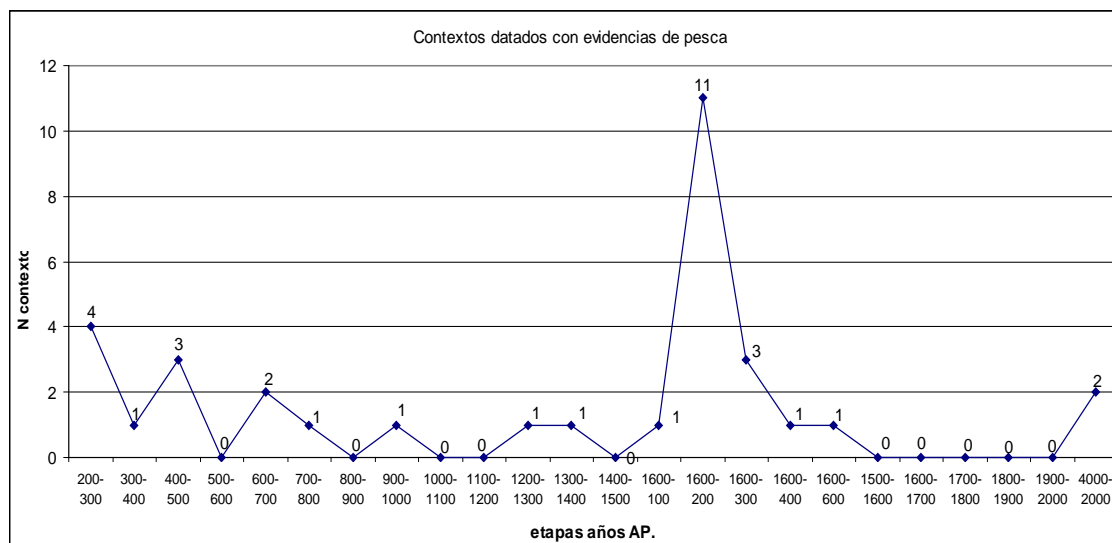


Figura 4. Tendencias temporales: cantidad de contextos por corte temporal con registros ictioarqueológicos.

Resulta de interés notar que hace más de *ca.* 2000 años AP se registrarían algunos contextos con peces que luego desaparecen para reaparecer en contextos que van 1600 a 100 años AP. Se observa que la resolución temporal de los contextos es baja (ya que la mayoría son de la planicie noreste y corresponden a registros superficiales), dando márgenes de aproximación que oscilan entre 1500 y 1000 años (etapas de 1600-100 a 1600-600 años). Luego, entre los 1400 y 200, cuando los contextos trabajados manifiestan mejor resolución, las tendencias de aparición muestra mayor constancia (el caso de MB es un excelente caso de testeo por tratarse de un sitio de valle, de 1500 años de antigüedad y registros con buena integridad y resolución temporal –Chiavazza 2012).

A nivel territorial, en el gráfico de dispersión (figura 5) donde comparo por cantidad de sitios en cada ambiente el NISP de restos ictioarqueológicos contabilizados, puede observarse que, como es esperable, sitios localizados en precordillera y piedemonte arrojan muy pocos restos en pocos sitios (poco consumo en lugares de uso estacional) en tanto que por contraste, la mayor cantidad de sitios coinciden con un NISP

intermedio de huesos de pescado en Lagunas (muchos puntos de obtención y consumo altos), una tendencia sugerente por su similitud en los Paleocauces septentrionales, lo que señala la activación del mismo y una relativa constancia en las condiciones hídricas). Un dato clave es la correlación entre cantidad de sitios intermedia y el altísimo NISP de ictiofauna en el sector de valle. En ese caso, los contextos apenas manifiestan restos de cultivos autóctonos para el período considerado. Desde este punto de vista, una lectura factible de los datos expuestos (figuras 2, 3 y 4) y contextualizados (tabla 1), permiten sostener las hipótesis que proponemos en torno a las economías pescadoras-cazadoras-recolectoras por contraste al tradicional agrícola y alfarero.

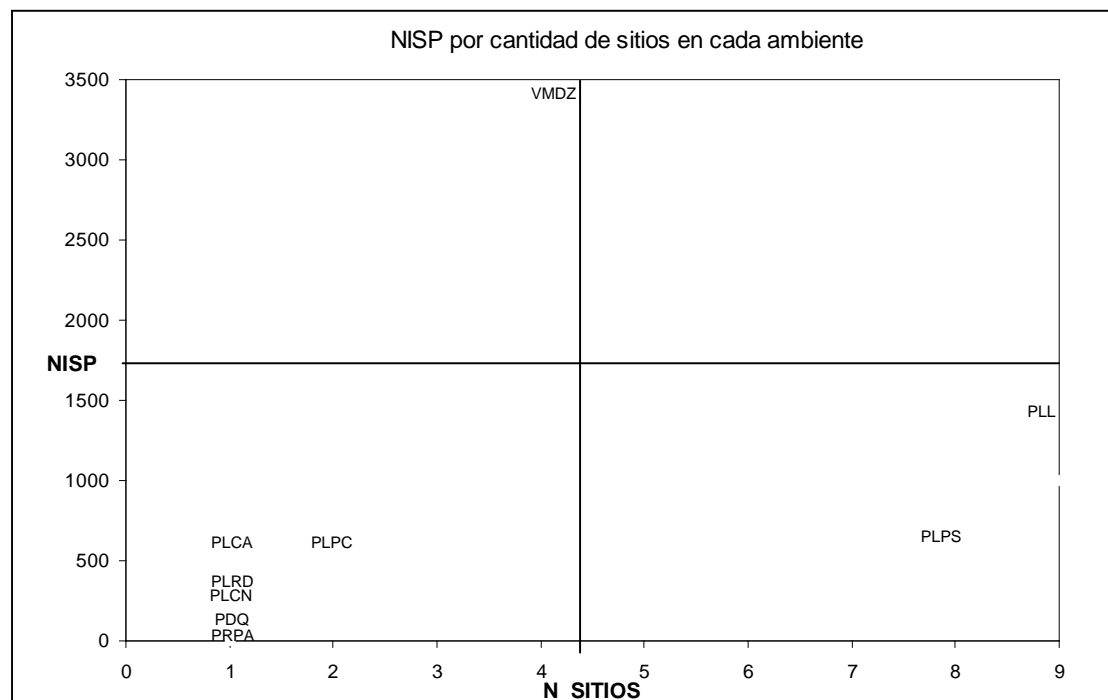


Figura 5. NISP pescado (eje Y) según cantidad de sitio (eje X) por ambiente (PRPA = precordillera pampas altas, PDQ = piedemonte quebradas, PLCN = planicie ciénagas, PLRD = planicie río Desaguadero, PLCA = planicie cauce del río Mendoza actual, PLPC = planicie paleocauce central, PLPS = planicie paleocauces septentrionales, PLL = planicie lagunas, VMZD = valle de Mendoza).

Así, las tendencias espacio-temporales de NISP, estarían demostrando una mayor cantidad de sitios con muchos restos ictioarqueológicos en ambientes donde el agua fue un recurso más constante (lagunas y cauces) y menor cantidad en donde esta se disponía poco e irregularmente (paleocauces). Por otro lado, en el contexto del valle, donde un modelo agroalfarero (sea etapa o sea tecnología y economía) harían esperables

altos índices de restos vegetales asociados a evidencias de riego y tierras de cultivo, presentan muy escasos restos de semillas, (probablemente maíz y tan solo en MB de los cuatro sitios del valle, tabla 1), y un contrastante e inapelable registro de huesos de pescado, que evidencian su procesamiento en el lugar (todo el esqueleto está representado y gran parte con evidencias de termoalteración, Prieto y Chiavazza 2006). Esto viene a sumar entonces como dato adicional, que el valle habría dispuesto de condiciones ambientales de humedal en entornos inmediatos, ya que al ser los peces, un recurso cuyo procesamiento y consumo no puede ser diferido a grandes distancias, las tendencias de descarte indicarían su obtención y procesamiento en sectores inmediatos al de su consumo y descarte.

Concluir y discutir

La historiografía local registra documentación en la que se menciona el carácter agricultor de los huarpes y desde allí, algunos arqueólogos durante las últimas décadas, extendieron tal imagen hacia etapas prehispánicas y un territorio amplio pero poco definido. El sistema, derivó en la hipótesis del sistema de irrigación prehispánico¹³ y llevó en consecuencia a atribuir la construcción de complejos sistemas hídricos a los huarpes (en términos generales y considerando una identidad étnica en torno a la subsistencia). Este aspecto tampoco cuenta con evidencias arqueológicas en Mendoza (siendo claras e inapelables en San Juan, Damiani 2002), como tampoco una definición documental unívoca para tiempos prehispánicos como se ha pretendido (por ej. Ponte 2005). Desde esta interpretación entiendo que se sesgó un análisis que comprendiera y explicitara con análisis específicos y concretos formas alternativas o complementarias de subsistencia para períodos prehispánicos (como sugiere Parisii 1991-92, 1995 para el período prehispánico tardío y comprobé parcialmente en el sector del Arroyo Tulumaya, Chiavazza 2010).

Las consecuencias de tal sesgo implicaron dar por sentada una caracterización económica y social generalizada de los huarpes (etnia = economía = organización política), la que pienso que requeriría ser demostrada antes que asumida como un modo general de producción, ya que:

1º- no se describe (¿qué características tienen los campos de cultivo, los productos obtenidos, el rol en la dieta y cómo eran y dónde se localizaban los canales y acequias?);

2º- tampoco se explica (cómo y dónde cultivaban, cómo aprovechaban las pendientes y superaban barreras geográficas, qué herramientas se produjeron para la producción) y

3º- mucho menos se interpreta¹⁴ (¿porqué lo hicieron todos los huarpes?, ¿porqué son tan pocos los sitios con las evidencias requeridas para sistemas agroalfareros cuando deberían ser, por contraste, los más evidentes?).

En base a esto, concluyo que la agricultura, aún con evidencias de productos (escasas) e instrumentos de procesamiento (ambiguos, pues podrían ser para productos recolectados) se conjeturó:

- La implementación de una agricultura continua desde hace unos *ca.* 2000 años AP, acompañada por la caza y recolección (y esporádicas menciones a la pesca, que justamente, posee gran cantidad de evidencia como he demostrado).
- El desarrollo de extensos y complejos sistemas de irrigación y cultivo prehispánicos (no hay antecedentes que aporten evidencias para otorgarlos a tiempos prehispánicos).
- Un carácter social complejo (incluso formativo) dado por cacicazgos con enfatizada circunscripción social, territorial y consecuentemente, una creciente especialización en el trabajo y donde la caza y la recolección son mencionadas como acompañamiento de la agricultura como elemento central de la economía.

En realidad ninguno de estos puntos tiene un correlato claramente expuesto desde un tratamiento de la evidencia material analizada en el norte de Mendoza como pretende García (2011). Desde tal punto de vista, solo recientes análisis isotópicos sí están dando algunas pistas sobre el consumo de productos cultivados (concretamente maíz) y consecuentes a ciertos residuos para hace unos mil años (Gil et al 2008, 2011). Tal situación manifestaría un muy tenue antecedente de procedencias locales en dos áreas: el valle interandino de Potrerillos (Gasco et al 2010) y lo recuperado recientemente en el valle de Mendoza (Chiavazza 2013), lo que fortalecería en este momento las propuestas respecto al acceso a productos cultivados en el norte por grupos ubicados al sur del río Diamante (Gil 1997-98). Nuestra propuesta coincide

parcialmente con el autor, ya que no vemos un origen tan claro de tales productos en el norte provincial aunque existan estos sitios excepcionales. Sospechamos que los restos de cultivos hallados en el norte deben relacionarse más bien con el centro-sur de San Juan, área donde los sistemas de irrigación terminan cerrando un círculo de evidencias hidráulicas, arqueobotánicas y químicas bastante potentes (Damiani 2002, Gambier 1993, Gil et al 2008, 2011). Los trabajos mencionados para el valle en MB aún deben ampliarse analíticamente y en todo caso, entendemos que responderían a registros de grupos que están comenzando a experimentar la producción hortícola en un contexto de pesca, captura, caza y recolección que, en el proceso, predominan complementándose a lo sumo con los cultivos durante episodios discontinuos hace unos 1500 a 1000 años AP.

Entiendo entonces que si bien algunos aspectos como los relacionados a la circunscripción territorial y el desarrollo de sistemas de cacicazgos puede seguir sosteniéndose en base a documentos escritos para las sociedades tardías (más allá del impacto incaico durante el siglo XV); la emergencia de la complejidad social podría así, ser tenida en cuenta en función a modos de producción pescadores-recolectores, acompañadas fuertemente con la captura de fauna menor y la cacería de camélidos y ñandúes y en mucho menor medida con la agricultura (el pastoralismo cuenta con escasas y limitadas evidencias recientemente postuladas). Cuando me refiero a tal emergencia la supongo en ciertos grupos pescadores con una horticultura ocasional (sin necesarios desarrollos posteriores) y con un fuste suficiente como para la generación de residencia estable, que llevó a cabo una creciente especialización artesanal (por ej cerámica y metalurgia) e intercambios a escala macro regional; entidades productoras de cambios estratégicos en la relación con el entorno, apropiándose de sitios clave vinculados con el agua y que generaron contradicciones con los modos tradicionales de vida¹⁵, desde por lo menos *ca.*2000 años AP (ver cerámicas grises incisas de origen local - Agrelo- distribuidas hasta el valle del Choapa en el Norte Chico chileno por ej., Sanhueza et al 2004).

Coincido con la idea de que grupos con economía centrada en la pesca o recursos fluviales muestran, a la par de señales de intensificación, importantes indicadores de complejidad acompañados de conductas de almacenamiento, baja movilidad y creciente territorialidad (González 2005, Loponte *et al.* 2004). Quizá esto sea lo que nos indican los contextos que presenté en este trabajo.

Los datos que he brindado a este marco, a nivel regional y comparados con los manejados en otros sitios donde se recuperó evidencia arqueobotánica, sirven para fundamentar la vigencia de la hipótesis propuesta, inherente al rol de los recursos pesqueros (y no los vegetales cultivados) en los procesos de intensificación y consecuente emergencia de la complejidad social en tiempos prehispánicos anteriores a las dominaciones inca y española, los que seguramente operaron de modo permeable a tales procesos de dominación entre las etnias locales en un contexto de resolución de las contradicciones previamente generadas. No obstante sostengo que la relación entre identidades y procesos políticos centrados en sistemas económicos discontinuos (territorial y cronológicamente) son aspectos que deberán indagarse con mayor detenimiento en base a las evidencias disponibles hasta el momento en la arqueología regional. Espero que estos datos y enfoque dado a los mismos, estimule la discusión al respecto.

Agradecimientos

Agradezco a los investigadores y estudiantes del Centro de Investigaciones Ruinas de San Francisco (Área Fundacional, Municipalidad de Mendoza) y a la SECTyP de la UNCuyo. También expreso mi agradecimiento al Dr. Adolfo Gil, por su lectura crítica y aportes a un primer manuscrito. También a los evaluadores, por los acertados comentarios que me ayudaron a mejorar la presentación de datos (aclarando que soy único responsable de lo aquí expresado).

Notas

¹ Justamente a este enfoque tipologicista propio de la historia cultural y de ninguna manera usado por todos, sino por algunos en diferentes partes del mundo, es al que pretendo discutir en la arqueología local.

² Recientes estudios han establecido la presencia de llama (*Lama glama*) en el valle interandino de Potrerillos (Gasco et al 2010), constituyendo por el momento la única evidencia arqueológica de pastoralismo o ganadería asociadas con maíz en un borde de río.

³ No en sentido cuantitativo como lo plantea García (2011: 157).

⁴ Y no tanto agrícolas ni ganaderas.

⁵ Frase tomada de González (2005: 41) para titular este texto.

⁶ Salvo el caso de Parisii (1991-1992, 1995), desde sus estudios basados en la documentación histórica.

⁷ No queda claro porqué, para García (2012) la excavación de 24 m² en Mendoza, no constituye una muestra representativa del mismo valle, en tanto que sí lo serían muestras sin especificación de superficies ni estratigrafías de procedencia y que se localizan en otro valle a más de 100 km de distancia de Mendoza, pero que sí hace extensivas al Norte provincial en general.

⁸ En este caso, un reciente aporte de Gil et al (2011), vendría a fundamentar la hipótesis de tasas de movilidad continuas en la prehistoria regional según datos de isótopos de O.

⁹ Y me refiero al estudio regional del patrón arqueológico de asentamiento-subsistencia y no a correlaciones tipológicas de puntas, cerámicas y perforadores entre planicie y precordillera (en el sentido de García 1992).

¹⁰ Una justa observación a las determinaciones específicas de huesos de pescado en sitios de la llanura (Cahiza 2001) me hizo revisar y corroborar que gran parte de los materiales definidos correspondan a *Percichthys trucha* (Chiavazza 2001).

¹¹ Justamente para considerar una periodización y buscando establecer los límites temporales y ambientales las ubicamos en la escala del Holoceno Tardío, sin embargo nuestras investigaciones, en tanto que enfocan el estudio de las sociedades humanas ajustan las escalas de tiempo en un grano mucho más fino, dado según los márgenes de error de las dataciones absolutas, la estratigrafía y la tipologías que en combinación lo permitan.

¹² Nos encontramos lavando y flotando sedimentos de un contexto recientemente excavado en el valle de Mendoza (Memorial de la Bandera) que se asimilaría a aquellos caracterizados para el Valle de Potrerillos (Chiavazza 2004, Cortegoso 2006, Gasco et al 2011) y en el que hemos recuperado por el momento cinco hipotéticos granos de maíz carbonizados en un contexto con rasgos que pueden corresponde a acequias y una cisterna en el marco de una ocupación con casas semisubterráneas y hornillos de tierra (Chiavazza 2013).

¹³ De hecho no hay publicaciones que sean claras y asertivas en cuanto a los sistemas de riego, a lo sumo mencionados como existentes pero sin ningún estudio que fundamente claramente como se realiza su adscripción temporal (tema controversial por ejemplo para México aún contando con abundante evidencia, Rojas 2001:29).

¹⁴ No al menos en el sentido interpretativo del registro arqueobotánico que viene desarrollando con sus análisis Mafferra desde hace tres años (Mafferra 2010b).

¹⁵ Aún no hemos detectado bibliografía sobre las recientes excavaciones en Barrancas, pero noticias periodísticas dan cuenta de evidencias de un entierro colectivo de 2000 años AP y señales de violencia interpersonal – cabezal lítico clavado en uno de los individuos- (Paula Novellino nota en el diario Los Andes del 9/9/2011, de M. Tífitro). Esto podría ser un reflejo de las tensiones que hablo.

Bibliografía citada

Abraham, E. y M. R. Prieto.

1981. Enfoque Diacrónico de los Cambios Ecológicos y de las Adaptaciones Humanas en el NE. Árido Mendocino. *Cuadernos del CEIFAR* 8, pp.109-139. Mendoza.

Arnold J. E.

1996a. Organizational transformations: Power and labor transformations among complex gatherers and other intermediate societies. En: *Emergent complexity: The evolution of intermediate societies*, J. E. Arnold (Ed.), pp. 59-73. Michigan International.

Arnold J. E.

1996b. The archaeology of complex hunter-gatherers. *Journal of Archaeological Method and Theory*, 3: 77-126.

Bárcena, J.

1982. Sinopsis de Investigaciones Arqueológicas en el Noroeste de la Provincia de Mendoza Secuencias Estratigráficas y Cronología Absoluta. *Boletín del Museo de Ciencias Naturales y Antropológicas "Juan Cornelio Moyano* 3: 65-81. Ministerio de Cultura y Educación. Mendoza.

2002. Prehistoria del Centro-Oeste Argentino. En: *Historia Argentina Prehispánica*, Compilación y edición de E. Berberían y A. Nielsen, Córdoba. Separata Cricyt, Unidad de Antropología INCIHUSA, Mendoza.

Barrientos, G.

2004. ¿Es la complejidad un concepto útil para discutir la variación del registro arqueológico pampeano (o cualquier otro)? En: *Aproximaciones Arqueológicas Pampeanas. Perspectivas Teóricas, Analíticas y Casos de Estudio*. Ed. Por G Martínez, M Gutierrez, R Curtoni, M Berón y P Madrid, pp.11-27. FACSO-UNICEN, Olavarría.

Cahiza, P.

2001. Comentario sobre un libro de arqueología del NE de Mendoza. *Xama. Publicación de la Unidad de Antropología* 12-14: 265-269. Mendoza.

Cahiza, P.

2003. Paleogeografía de las *tierras bajas* de Mendoza y San Juan: un acercamiento arqueológico a la ocupación del espacio de las comunidades agroalfareras (siglos VI-XVIII DC.). *Actas de las XV^o Jornadas de Geografía Cuyana*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza. Ed. CD.

Chiavazza, H.

1999. "Por las arenas bailan los remolinos": Arqueología en los cauces del río Mendoza. Subárea Arqueológica C.O.Argentino. *Acta de resúmenes del XIIIº Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Libro de resúmenes: 320-322. Córdoba.

Chiavazza, H.

2001. Diversidad Arqueológica y Sistema de Asentamiento en torno a los Paleocauces de las tierras bajas del NE de Mendoza. En: *Arqueología Espacial. Arqueología Espacial en Iberoamérica*, 23:139-174. A. Ruiz coord. Teruel, España.

Chiavazza, H.

2007. *Cambios ambientales y sistemas de asentamiento en el árido normendocino. Arqueología en los paleocauces del río Mendoza*. Tesis Doctoral inédita. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Universidad Nacional de La Plata 1.262 pag. (inédito, con copia en la Biblioteca de la Fac. Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata).

Chiavazza, H.

2010. Ocupaciones en antiguos ambientes de humedal de las tierras bajas del norte de Mendoza: sitio Tulumaya (PA70). En: *Intersecciones en Antropología*. Universidad Nacional del Centro, Olavarría. nº 11, 41-57.

Chiavazza, H.

2012a. Ocupaciones humanas en la planicie árida Noreste de Mendoza: estudios arqueológicos en el Paleocauce Central (PC4). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XXXVII (2): 299-327.

Chiavazza, H.

2012b. (en evaluación). Tendencias regionales del registro arqueológico y emergencia de la complejidad en sociedades sin estructura aldeana aparente del noreste de Mendoza. En: *Distribución espacial en sociedades no aldeanas: del registro arqueológico a la interpretación social*. F Falabella, L Cornejo, I. Correa editores. Sociedad Chilena de Arqueología.

Chiavazza, H.

2013 (en evaluación). Pescadores y horticultores ceramistas del valle de Mendoza. En: *V Jornadas Arqueológicas Cuyanas*. R Bárcena editor. Centro Científico Tecnológico, CONICET. Mendoza.

Chiavazza H y V Cortegoso.

2004. De la cordillera a la llanura: disponibilidad regional de recursos líticos y organización de la tecnología en el norte de Mendoza, Argentina. *Chungara*, 36: 723-737. Universidad de Tarapacá, Arica, Chile.

Chiavazza H y L Mafferra.

2007. Estado de las investigaciones arqueobotánicas en Mendoza y sus implicancias en la arqueología histórica. *Revista de Arqueología Histórica Latinoamericana y Argentina*, 1: 127-152, Bs. As.

Cohen, M.N.

1984. *La Crisis alimentaria de la Prehistoria*. Alianza, Madrid.

Cornejo, L.

2012. Contradicción y la fuente del cambio social. *Actas del XVIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. Sociedad Chilena de Arqueología. Pp.393-402. Chile.

Cortegoso, V.

2006. Comunidades agrícolas en el valle de Potrerillos (NO de Mendoza) durante el Holoceno tardío; organización de la tecnología y vivienda. *Intersecciones en Antropología* N° 7: 77-96, Olavarría.

Damiani, O.

2002. Sistemas de riego prehispánico en el Valle de Iglesia, San Juan, Argentina. *Multequina*.11: 1-38. Mendoza

Durán, V. y C. García.

1989. Ocupaciones agroalfareras en el sitio Agua de la Cueva Sector Norte (N.O. de Mza.). *Revista de Estudios Regionales CEIDER* 3: 29-64. Facultad de Filosofía y Letras, U.N.Cuyo Mendoza.

Gambier, M.

1993. *Prehistoria de San Juan*. Editorial Fundación de la Universidad de San Juan. San Juan.

García, E.A.

1992. Hacia un ordenamiento preliminar de las ocupaciones prehistóricas agrícolas precerámicas y agroalfareras en el Noroeste de Mendoza. *Revista de Estudios Regionales, CEIDER*, 10: 7:34. Facultad de Filosofía y Letras. U.N.Cuyo, Mendoza.

García, E.A.

2003. *Los primeros pobladores de los Andes Centrales Argentinos. Una mirada a los estudios sobre los grupos cazadores-recolectores tempranos de San Juan y Mendoza*. Zeta, Mendoza.

García, A.

2011. Agricultura huarpe y conquista española. Discusión de recientes propuestas. *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* 5: 147-163.

García Llorca, J. y P. Cahiza.

2007. Aprovechamiento de recursos faunísticos en las Lagunas de Guancache (Mendoza, Argentina). Análisis zooarqueológico de la Empozada y Altos Melián II. *Chungará Revista de Antropología Chilena*, 39 (1): 117-133. Universidad de Tarapacá, Arica.

Gasco, A., E. Marsh, C. Frigolé, S. Castro, C. Privitera, R. Moyano, L.Yebra.

2011. Actividades domésticas durante los siglos III-VIII d.C. en el Valle de Potrerillos (San Ignacio, Mendoza). Un acercamiento desde la osteometría y la tecnología cerámica y lítica. *Revista del Museo de Antropología* 4: 145-160. Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC.

Gil, A.

1997-1998. El significado de los cultígenos prehispánicos registrados en el Sur mendocino. Discusiones en torno al límite meridional de la agricultura andina. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXII-XXIII*: 295-318. Buenos Aires.

Gil, A., G. Neme, R. Tykot, P. Novellino, V. Cortegoso y V. Durán.

2008. Stable Isotopes and Maize Consumption in Central Western Argentina. *International Journal of Osteoarchaeology*. 18:1-22.

Gil, A., G. Neme, A. Ugan y R. Tykot.

2011. Oxygen Isotopes and Human Residential Mobility in Central Western Argentina. *International Journal of Osteoarchaeology*. *International Journal Osteoarchaeology*. Publicado en línea en *Wiley Online Library* (wileyonlinelibrary.com) DOI: 10.1002/oa.1304.
- Gnecco, C. y C. H. Langebaek.
2006. *Contra la tiranía tipológica en Arqueología: una visión desde Suramérica*. Universidad de Los Andes, CESO. Bogotá.
- González, M.I.
2005. *Arqueología de alfareros, cazadores y pescadores pampeanos*. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- Keeley, L. H.
1988. Hunter Gatherer Economic Complexity and population pressure: a cross cultural análisis. *Journal of Anthropological Archaeology* 7: 373-411.
- Lagiglia, H.
2002. Arqueología del sur mendocino y sus relaciones con el Centro Oeste Argentino. En: *Entre montañas y llanuras: arqueología del sur de Mendoza*: 43-64; A.Gil y G.Neme eds. Publicaciones de la SAA, Buenos Aires.
- Loponte, D.; A. Acosta y J. Musali.
2004. Complejidad social: cazadores recolectores y horticultores en la región pampeana. En *Aproximaciones Contemporáneas en la Arqueología Pampeana. Perspectivas teóricas, metodológicas, analíticas y casos de estudio*. G. Martínez, M. Gutierrez, R. Curtoni, M. Berón y P. Madrid editores. pp: 41-60. Facultad Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Centro. Bs. As.
- Mafferra, L.E.
- 2010a. Un modelo teórico para el estudio de los paisajes forestales en el Norte de Mendoza desde la antracología. En: R. Bárcena y H. Chiavazza eds. *Arqueología Argentina en el Bicentenario* Tomo V: 2101-2108. Actas del XVIIº Congreso Nacional de Arqueología Argentina, FFyL, Mendoza.

2010b. La problemática en torno al registro arqueobotánico en el norte de Mendoza. En: R. Bárcena y H. Chiavazza eds. *Arqueología Argentina en el Bicentenario Tomo V: 2083-2088*. Actas del XVIIº Congreso Nacional de Arqueología Argentina, FFyL, Mendoza.

Marquardt, W.H.

1985. Complexity and Scale in the Study of Fisher-Gatherer-Hunters: An example from the Eastern United States. En Price T.D. and J.A.Brown (eds); *Prehistoric hunter-gatherers*, pp.59-98. Academic Press, Orlando.

Michieli C.T.

1983. *Los Huarpes Protohistóricos*. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de San Juan.

Parisii, M.

1991-1992 Algunos datos de las poblaciones prehispánicas del Norte y Centro Oeste de Mendoza y su relación con la dominación Inca del área. *Xama* 4-5: 51-69.

Parisii, M.

1995. Aportes documentales y nuevas perspectivas sobre la organización sociopolítica prehispánica del Norte y Centro Oeste de Mendoza. *Cuadernos del Instituto de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*. 16: 121-152.

Price T. D. y J. A. Brown.

1985. Aspect of hunter-gatherer complexity. En *Prehistoric hunter-gatherer: The emergence of complexity*, T. D. Price y J. A. Brown (Eds.), pp. 3-20. Academic Press, Nueva York.

Prieto, M. del R.

2000 [1983]. *Formación y consolidación de una sociedad en un área marginal del Reino de Chile: la Provincia de Cuyo en el siglo XVII*. Tesis doctoral, Universidad de Sevilla. Publicada en: *Anales del Instituto de Arqueología y Etnología* 52-53: 18-366. Facultad de Filosofía y Letras, U.N.Cuyo. Mendoza.

Prieto, M. del R. y H. Chiavazza.

2006. Aportes de la Historia Ambiental y la Arqueología para el análisis del patrón de asentamiento huarpe en el oasis norte de Mendoza. *Anales del Instituto de Arqueología y Etnología* 59-60: 163-196. Facultad de Filosofía y Letras, U.N.Cuyo. Mendoza.

Prieto Olavarría, C.

2010. Aproximaciones a la producción y función de la cerámica Viluco durante la dominación incaica y los primeros siglos de la colonia en el valle de Mendoza. En: R.Bárcena y H. Chiavazza eds. *Arqueología Argentina en el Bicentenario* Tomo I: 205-207. Actas del XVIIº Congreso Nacional de Arqueología Argentina, FFyL, Mendoza.

Rojas, T. G.

2001. Aspectos fundamentales de la tradición cultural mesoamericana. En: *Aspectos fundamentales de la tradición cultural mesoamericana*, L. Manzanilla y L. López Luján Coordinadores. Vol. IV, pp. 13-68. INAH, México.

Sanhueza L, D.Baudet, D. Jackson y L. Contreras.

2004. La Cultura Agrelo-Calingasta en el Choapa. En: *Arqueología, Antropología, Historia. Integrando la arqueología del Choapa en el Norte Semiárido*, Revista *Werken*. 5:47-52. Santiago de Chile.

Schobinger, J.

2004. Arqueología de Mendoza. Ojeada sobre sus antiguas poblaciones a través del tiempo. En Roig A, Lacoste P y Satlari C. *Mendoza a través de su historia*, pp. 17-47. Caviar Bleu. Mendoza.

Ugan A., G. Neme, A. Gil, J. Coltrain, R. Tykot, P. Novellino.

2012. Geographic variation in bone carbonate and water d18O values in Mendoza, Argentina and their relationship to prehistoric economy and settlement. *Journal of Archaeological Science*, 39: 2752-2763.